

Piletas en la costa. El ocio productivo

Seaside swimming pools. A productive leisure

Ramiro dell'Erba

Abstract

Since the 1910 decade up to the first part of the '40s many pools were built in Mar del Plata in order to teach swimming, to play, to take part on sports and to make competitions. Some of them were placed over the sand on the beach, some others in public or private seaside resorts or just on the cliff. However, all they were linked to the coast line.

This work studies the operation launched by the estado interventor which turned a playful physical activity into rather productive aims, and therefore shows material and aesthetic changes in activities and devices as a result of it. In the '30s, establishment speech promotes and exalts sports to forge patriotic feelings and to raise spirituality. The Cubierta and Playa Grande swimming pools, besides the one that municipality had built in Punta Iglesia, were three sporting bastions with propaganda objectives. They would take advantage of Mar del Plata's popularity and its media spreading as a holiday town.

Resumen

A partir de la década de 1910 y hasta principios de la década de 1940, se construyeron en Mar del Plata varias piletas de natación destinadas al aprendizaje, el juego, el deporte y la competición. Algunas realizadas sobre la arena misma de la playa, otras en balnearios públicos y privados, o en la barranca; todas relacionadas con la franja costera.

El estudio aborda la transformación de una actividad deportiva, de sesgo recreativo —por medio del estado interventor— hacia fines productivos; y los consecuentes cambios materiales y estéticos de prácticas y dispositivos. En los años '30, el discurso oficial promueve y exalta el deporte como forjador de valores espirituales y sentimientos patrióticos. Las piletas Cubierta y Playa Grande, junto a la Municipal de Punta Iglesia constituirán tres bastiones deportivos que perseguirán fines propagandísticos gracias a la difusión mediática y a la popularidad de Mar del Plata como centro turístico.

swimming pools - coast line - leisure -
propaganda

piletas de natación - línea costera - ocio -
propaganda

Arquitecto, Facultad de Arquitectura, Urbanismo y Diseño (FAUD), Universidad Nacional de Mar del Plata (UNMdP), 2003.

Becario de Postgrado del Consejo Nacional de Investigaciones Científicas y Técnicas (Conicet) e integrante del Centro de Estudios Históricos Arquitectónico-Urbanos (CEHAU) FAUD, UNMdP.

Teñista de la Maestría en Diseño Arquitectónico Avanzado, FADU, Universidad de Buenos Aires.

La ocupación de la ribera a principios de siglo XX

Las construcciones dispuestas en la franja costera se hallaban sujetas al régimen de concesiones "a título precario", que el Municipio otorgaba regulado por la Ley Provincial de Playas y Riberas.¹ Las playas: La Perla, de los Pescadores, Popular, y Playa Grande fueron ocupadas principalmente por construcciones palafíticas de madera con techo inclinado de chapa de zinc o tejas, de hasta dos pisos. Los programas más comunes eran balnearios, hoteles, piletas, gimnasios, restaurantes, locales y viviendas. El presente trabajo busca reflejar por medio de un itinerario a través de la construcción, funcionamiento y desplazamiento de piletas, y el desarrollo de esta actividad en la ciudad, otros factores ligados a tales procesos como la forma de ocupación de la ribera y la conformación y cambios del frente marítimo.

La importancia de la costa en Mar del Plata, fomentó que desde sus inicios se desarrollaran allí actividades de todo tipo. Debido a la temprana vocación de ciudad balnearia, los habitantes de barrios como La Perla o Playa Grande se asentaron en la propia franja costera y posteriormente fueron ocupando la trama urbana. Los programas de esparcimiento, recreativos y deportivos hallaron en este espacio "de alta fricción" social cualidades naturales únicas para el deporte al aire libre, que en otras ciudades se desarrollaban en el seno de clubes. A las virtudes del mar como concentrador del deporte y las piletas en la franja costera, se suman las ventajas que el sistema de concesiones precarias ofrecía a pequeños emprendedores para ejecutar programas mixtos —en el que usualmente se encontraba su propia vivienda— sin la adquisición previa del terreno, en un sector de altísima rentabilidad, si lo comparamos con las ofertas dentro de la trama urbana.² El régimen de concesiones "a título precario" operaba a demanda y mostraba así su carácter fragmentario y su falta de perspectiva respecto de condiciones globales. Su naturaleza dinámica y particularizada, propiciaba la heterogeneidad del conjunto. Las construcciones resultantes —relativamente cercanas a la orilla— conformaban una morfo-

logía abigarrada que pronto pasó a denominarse peyorativamente Barrio Chino; su falta de síntesis e higiene fueron motivos estéticos aducidos para su eliminación en los años '30.³

Pioneras. 1912-1915

La primera pileta costera fue la realizada al norte de la Rambla Bristol por Fernando Catuogno, quien construyó un balneario al que bautizó con el apodo con el que era popularmente conocido: "Negro Pescador". El establecimiento data de 1898⁴ aunque la pileta se construyó en 1912.⁵ Estaba ubicado en la playa Popular, frente a la plaza Mezquita. La pileta estaba al nivel de la vereda, pero oculta desde el espacio público ya que los servicios (baños, vestuarios, salones, etc.) la rodeaban a modo de claustro desarrollado en dos niveles, que oficiaba de palco en todo su contorno. En términos materiales, la pileta consistía en un cajón de hormigón armado semi-enterrado en la arena, que era el contenedor mismo del agua, al que se completaba con el resto de las instalaciones totalmente trabajadas en madera. El conjunto estaba soportado por un sistema de pies derechos de mínima sección que lo ubicaba entre uno y dos metros, aproximadamente, sobre la arena de la playa.

También en la bahía de Bristol existió la pileta de César Giaccaglia y Antonio Zárate cuyos primeros registros fotográficos datan de 1915. Giaccaglia, al igual que Catuogno, había prestado servicios de bañero, y la pileta constituía la posibilidad de impartir clases de natación en un lugar seguro. Estaba emplazada sobre la arena misma, cercana al mar, sin servicios anexos. La pileta propiamente dicha estaba realizada en hormigón armado, totalmente enterrada en la arena. El espejo de agua tenía un contorno oblongo con extremos romos, de medidas máximas: 30 metros x 14, aproximadamente. Una tarima de madera materializaba su circulación perimetral, y su contorno consistía en una verja de madera.⁶ Su forma y dimensión suponen un uso más relacionado con el juego y el aprendizaje que con el deporte competitivo, a la vez que acusa una sensibilidad banalmente román-

tica propia de la belle époque, en la que el anhelo de control —sobre todo estético— de las fuerzas naturales y de la complejidad de culturas lejanas, guarda resonancia, aunque distorsionada, con la experiencia sublime. Una sensibilidad que disfrutaba de paseos en "góndola" en el lago artificial del Paseo General Paz o en camello por las domesticadas arenas de Playa Bristol y que se embelesaba entre pabellones y kioscos eclécticos en zoológicas y parques. La contención de una pequeña porción de mar dentro de una nimia verja de madera, en la pileta de Giaccaglia y Zárate, halla gran aceptación en un público que ve en la "civilización" de lo salvaje y lo exótico, el deleite de sus sentidos.

Iteraciones. 1916-1934

Giaccaglia y Zárate ya estaban explotando la concesión de otra pileta en la playa de los Pescadores —al sur de la Rambla Bristol— al menos desde el año 1922.⁷ La superficie de la pileta estaba delimitada por un cuadrilátero trapezoidal con esquinas chanfleadas. Las características eran similares a las que presentaba la pileta del Negro Pescador: contenedor de hormigón armado, pasarela en planta baja con dependencias de servicio próximas al borde del agua que configuraban un claustro cerrado, protegido de vientos y miradas externas; asimismo, la cubierta de esas dependencias era transitable; sobre dos de sus esquinas en chanfle estaban colocados trampolines. Se trataba de un conjunto de estructura muraria revocada, en lugar de las tradicionales construcciones de madera, coronado por una balaustrada en el exterior del volumen.

En el año 1917, Aquiles Giaccaglia y Pedro Pierini solicitan al municipio la concesión de una parcela en playa La Perla de 60 metros de frente por 32 de fondo, con el propósito de construir un balneario público, con todas las comodidades necesarias y una gran pileta de natación,⁸ dando inicio al hotel-balneario Capri-Sorrento. Asimismo especifican que la construcción del balneario será de madera, y la pileta similar a la que está en la Rambla Bristol de los Señores Giaccaglia y Zárate,⁹

construida dos años antes. En efecto, la pileta de hormigón armado es de similares proporciones (30 m × 11,5 m) dentro de una misma figura geométrica: una superficie oblonga con extremos romos, como la silueta de una pildora. Su entorno, en cambio, no será la arena sino que la parcela se encuentra contenida entre la rambla y la barranca, y el programa que la circunda consiste en una serie de locales destinadas a vestuarios y servicios que conforman un claustro cerrado cuya azotea transitable oficiaba de tribuna. En esta y otras piletas, elementos lúdicos como ganchos y cuerdas solían pender sobre el agua. El balneario comenzó a funcionar en la temporada de 1918 y debió soportar temporales, un incendio y su reconstrucción (esta vez en mampostería como la que el hermano de Aquiles tenía en la playa de los Pescadores) y logró durar hasta el año 1944, siendo la única sobreviviente que coexistió con las realizadas por la administración conservadora en la segunda mitad de la década del '30.¹⁰

En Punta Iglesia, el ingeniero italiano Vicente Lavorante inauguró en 1921 una pileta de 20 metros por 120, que superaba en más de seis veces a las de su tiempo, transformando las instalaciones de un puerto industrial en un importante complejo consagrado al ocio y al deporte.¹¹ El cambio de puerto a balneario significó también el paso de jurisdicción de la provincia al municipio, anexando a la ciudad un punto turísticamente estratégico. El balneario contaba con 130 casillas de vestuario e instalaciones para baños calientes de agua dulce y de mar, confitería, gimnasio y juegos para niños. La pileta tenía trampolín y tobogán de madera, una generosa playa para solarium y un surtidor de agua que la vertía desde cierta altura como parte del espectáculo. La concesión agregaba superficie y mejoras cada año hasta que en 1929 fue destruida por un temporal de magnitud inusitada; marcando el final de la pileta de natación más grande de cuantas se construyeron en Mar del Plata,¹² luego de un brillo de casi nueve años.

A fines de los años '20, el tumulto y los nouveaux riches que atestaban la Playa Bristol, provocaron

un paulatino desplazamiento de los veraneantes desde el centro de la ciudad hacia sitios más alejados contribuyendo a la consolidación de los servicios e infraestructura de Playa Grande y las playas del sur. En Playa Grande existieron dos piletas inauguradas en el año 1928 por dos eximios nadadores: Plus Ultra, de Luis Giaccaglia, y Príncipe de Gales, de Enrique Pucci. Los balnearios no presentan características materiales o formales destacables, antes bien, repetían esquemas ordenadores y códigos lingüísticos ya verificados. Sin embargo, se manifiestan en ellos tendencias hacia la competición y una incipiente formalización de algunos rasgos: desaparición de esquinas en chanfle o curva (Príncipe de Gales), ortogonalidad, proporción oblonga y dimensiones generosas aunque no reglamentarias.

El ocio recreativo

Las piletas del período 1912-1934, presentan un núcleo de rasgos comunes que desaparecerán completamente en el período del estado interventor. Tipológica y espacialmente, los balnearios se disponían en claustros. Las piletas tenían borde con balaustrada o antepecho; las cabinas de servicio se disponían en tira alrededor de la pileta generando servidumbres de paso y circulaciones cruzadas. Tal inespecificidad funcional, favorecía la integración espacial y háptica dentro del conjunto, a la vez que el claustro cortaba toda continuidad espacial con el entorno urbano inmediato.

El diseño particularizado y el lenguaje ecléctico eran flexibles a las variaciones formales y materiales (estructura en madera o mampuesto, cerramiento en madera, mampuesto o zinc, techos de teja o chapa). Los colores eran variados, muchas veces como producto de los materiales, y los componentes eran domésticos o familiares (puertas con banderola, barandillas de madera, ornamentación mesurada, cenefas); las formas de la arquitectura eran complejas y heterogéneas como resultado de etapas constructivas parciales que no observan la totalidad del conjunto sino que, en su materialidad se advertía un privilegio de lo

fenomenológico sobre lo estructural. Los esquemas organizativos eran rudimentarios y arrastraban muchos "tics" de la arquitectura decimonónica popular.¹³ En virtud de lo fenomenológico, la forma no era un rasgo de lectura muy clara y podemos ver los ajustes de las superficies a la geometría del lote, espejos de agua variables (trapezoides, extremos romos, esquinas redondeadas o chanfleadas), y la ubicación espontánea de trampolines y toboganes (en esquina, tamaños y alturas variables).

Las piletas estaban abiertas al público en general, orientadas principalmente a la enseñanza de la natación para mujeres y niños como los más vulnerables ante los peligros del mar. No casualmente, los anfitriones de las piletas generalmente eran excelsos nadadores y poseían un carisma públicamente reconocido; el esparcimiento y la recreación ocuparon un lugar destacado entre las actividades. El deporte competitivo también tuvo lugar en campeonatos bien organizados consistentes en varias pruebas; pero se trataba de certámenes esporádicos y parecían ser una modalidad distinta dentro del esparcimiento.¹⁴ No se registran campeonatos municipales o regionales y se los refiere destacando la celebración por sobre la competencia.¹⁵ La separación de la pileta del espacio público no ofrecía las condiciones de representación y de concurrencia masivas aunque se trataba de eventos muy populares. Las páginas sociales connotan un clima de "club" o de actividades entre camaradas donde el componente recreativo y social de la natación era el objeto mismo de consumo.

Este es el cierre de un período en el que caducan ciertas formas materiales de las prácticas que estamos analizando, preparando el terreno para la emergencia de nuevas posiciones políticas y tendencias figurativas. Paradójicamente, las "antiestéticas" construcciones de los Barrios Chinos recibían la concurrencia de sectores altos que de alguna manera encontraban pintorescos a los balnearios y amigables a sus dueños.¹⁶ El siguiente período, con sus flamantes arquitecturas y sus políticas progresistas, ahuyentará definitivamente a las clases altas del centro y

paulatinamente de Playa Grande. La masividad de las estrategias conservadoras mostrará que *la existencia de Mar del Plata y de las vacaciones pagas parecerían ser la realización de la Utopía Concreta*¹⁷ para enormes sectores de la clase media que unos años antes debían conformarse con el descanso y la sombra de sus ciudades de residencia.

El proyecto moderno y el cambio de escala. 1935-1941

La intendencia conservadora del ingeniero José Camusso irumpió en el decurso de la ciudad aplicando un impulso a ciertos tópicos para los que la pujante administración precedente respondía "a demanda"; el deporte, y su arquitectura tuvieron en esta etapa un carácter consolidatorio. La pileta Municipal (1935) y el Campo de Deportes (1935) trajeron no sólo representaciones formales, materiales y espaciales nuevas, sino una lógica en el desplazamiento territorial, afín a los aires europeos de la época.¹⁸ Este último es un proyecto cuya escala habla por sí sola de la consideración dada al deporte en contraste con la actitud de la administración socialista que ofreció la plaza España como Campo Municipal de Deportes. También para la plaza España, existieron dos proyectos de Balneario Municipal, en los años 1926¹⁹ y 1927,²⁰ con suntuosas instalaciones de servicio para bañistas. Ambos, si bien distintos, deudores de principios del higienismo y de la estética "sezessionista". Ofrecían infraestructura de apoyo a los baños de mar y no tenían pileta. Se trataba de instalaciones cubiertas, con un programa complejo, que buscaban extender sus actividades al período invernal para los residentes. La moderna estética de los proyectos que prometían instalaciones de última generación contenía un programa que no parecía agregar demasiado a las clásicas casas de baño porteñas.²¹ La estrategia de la intendencia de Camusso abordó el asunto desde otra perspectiva. Reconstruyó la pileta de la concesión Lavarante —ahora del municipio— con mínimos servicios y organizó clases de natación y eventos deportivos y escénicos gratuitos con gran éxito.

La pileta Municipal, en rigor eran tres contiguas, ya que divide los 120 metros de la pileta Lavarante para regularizar las medidas conforme a las normativas de competición que exigen 50 metros de largo, a la vez que reserva las partes menos profundas para los niños. Los vestuarios y servicios auxiliares se agrupaban en un volumen mínimo²² semi-enterrado, cuyo techo-terrazo era utilizado como patio de gimnasia. Se eliminaron las balastradas del perímetro de la pileta, los trampolines y el tobogán se realizaron en hormigón armado y barandas de hierro; detrás de ellos se armó un patio de juegos para niños. El conjunto quedaba despejado, enmarcado por una amplia terraza desde la que podían contemplarse el mar y la ciudad en 360°. Las líneas geométricas simples de barandas y volúmenes, el color blanco unificador y los ojos de buey, mástil y banderines eran los rasgos de una obra que oscilaba entre la abstracción moderna y la figuración náutica.

En el año 1936, con el objeto de enfrentar la crisis económica, el flamante gobernador Manuel Fresco lanza un plan provincial de obras públicas del que Mar del Plata absorberá buena parte de los beneficios. En los años '20, bajo la administración socialista, los proyectos de Campo Municipal de Deportes y de Balneario Municipal estuvieron relacionados con el entorno de playa La Perla, mientras que en los '30, La Perla fue un sector que no mereció atención por parte de los planes de modernización. Para los proyectos del plan provincial, La Perla era un reducto aunque populoso, demasiado local y periférico. El escenario de sus transformaciones debía ocupar un lugar central, de acuerdo con la escala mediática para la que estaban diseñados. De este modo se procedió a la urbanización de las bahías de Bristol y Playa Grande.

La acción de Fresco combinaba la introducción de elementos innovadores con posturas reaccionarias en una política de escurrizado encuadre ideológico. *La España de Primo de Rivera y sus doctrinas corporativas estaba también entre sus simpatías políticas y sus convicciones católicas.* También en algunas ocasiones se declaró admirador de las medidas políticas tomadas por Roosevelt en los Estados

Unidos. Era también un político antiliberal pero se declaraba admirador de la generación del ochenta y mientras sostenía la enseñanza religiosa en las escuelas se decía devoto de Sarmiento. Podríamos señalar que Fresco era un típico caudillo criollo conservador, autoritario y contradictorio como tantos, con ansias de modernidad, queriendo otorgar al Estado un nuevo rol protagónico respecto a su intervención política y social. Algo totalmente novedoso para el país y que ya se estaba gestando en muchas naciones del globo.²³ Quizás en estas contradicciones debiéramos buscar los motivos por los que se le confirió a Alejandro Bustillo el proyecto de Playa Bristol, asignando la obra de Playa Grande a los ingenieros del Ministerio de Obras Públicas de la provincia; aunque tal indagación no hace a los fines de este escrito. Lo cierto es que esta decisión dio por resultado dos improntas claramente diferenciadas: por un lado, la monumentalidad de una obra de autor que se impone en el frente marítimo —y que será el vehículo de su transformación—²⁴ combinando ambigüamente tradición y modernidad al estilo que Marshall Berman denomina modernismo del siglo XIX.²⁵ Por otra parte, la ligereza y discreción de un proyecto que hace de su adaptación a una accidentada topografía el rasgo distintivo de su inserción en el espacio físico.

Respecto del primero, el complejo Rambla, Casino, Hotel Provincial, Piso de Deportes y pileta Cubierta es una obra que, recostada sobre la playa, cambiará definitivamente la bahía Bristol, mientras que la urbanización de Playa Grande, con sus balnearios, pileta, cocheras, Yatch Club y Ocean Club, hará lo propio con la bahía homónima. La escala de tales intervenciones no sería satisfecha si no se elevaba el índice de turistas al balneario. Con ese fin, en el año 1938, quedó concluida la Ruta Nacional N° 2 al realizarse el tramo Dolores-Mar del Plata.²⁶ El esfuerzo significaba el fin de la hegemonía del tren sobre el automóvil y la participación de capitales estadounidenses en dominios británicos. La reactivación económica de la política de obras públicas desde mediados de la década del '30, tuvo —entre otros indicadores— el aumento de la demanda de automotores, el de unidades

de circulación, el de consumo de combustible, el consecuente incremento de los fondos para obras públicas y la necesidad de mantener un ritmo constante en las obras viales.²⁷ Las maravillas del "New Deal" de Fresco, junto al cine y las revistas contribuyeron a inculcar, especialmente en Mar del Plata, el American way of living y su ilusión de libertad.

El proyecto para la urbanización de Playa Grande estuvo a cargo de los ingenieros civiles David Briasco y Vicente Pereda, del Ministerio de Obras Públicas de la Provincia de Buenos Aires, quienes le imprimieron un sello racional a la barranca, extremando eficiencias constructivas, espaciales, circulatorias, higiénicas, vehiculares, etc. El conjunto muestra la cristalización de elementos relacionados con la construcción, el diseño y el deporte que unos años antes se manifestaban desregulados.²⁸ Se diseñaron dos piletas:²⁹ una de 50 metros × 20 y otra de 10 metros × 4 contenida dentro del balneario N° 7, para niños; ambas con vestuarios, duchas, lavatorios y roperos. La pileta principal, se encuentra en el eje de simetría del conjunto y es el punto de articulación entre los accesos peatonales desde la barranca y la circulación paralela al mar de los balnearios. Si bien la pileta está integrada al resto del conjunto, su ubicación es protagónica, y aunque se halla inmersa en una infraestructura de gran escala, reúne condiciones espaciales y materiales análogas a la pileta Municipal: el borde sencillo y bajo permite el acceso por todo el contorno. Posee dos trampolines, a distinta altura, soportados por una misma estructura de caño metálico tan sencilla y geométrica como las barandas de escalerillas, del mismo material. En el borde opuesto al mar se ubica una tribuna lateral de 10 gradas y 60 metros de longitud. Aunque se auguraba que la pileta de Playa Grande iba a rivalizar con la de Punta Iglesia, aparentemente, el éxito de esta última fue superior. La pileta Municipal era muy popular y, posiblemente, el estrato social que asistía a Playa Grande no estaba dispuesto a participar de la masividad de tales eventos.

La propuesta general para la urbanización de Playa Bristol consiste, a grandes trazos, en dos

bloques mellizos de cinco niveles "paralelos" al mar; cada uno con un frente marítimo y urbano de más de 200 metros. Estos edificios se vinculan por una plaza seca alineada con el eje diagonal de la plaza Colón y una rambla y basamento subterráneo de 850 metros de longitud. Si bien mellizos y casi simétricos, el bloque sur está ocupado por el Hotel Provincial y el bloque norte por un programa mixto: Casino y Piso de Deportes; ambos bloques en planta baja, están contorneados por locales con recova hacia el exterior. El deporte tenía una incidencia considerable en el programa, sin embargo, la pileta, desde el anteproyecto, se ubicó fuera de los edificios, semienterrada al sur de la rambla junto con los vestuarios y dependencias. Los primeros dibujos y maquetas del año 1936, muestran que la pileta se proyectó descubierta y colocada próxima al Hotel Provincial. La decisión proyectual es similar a las adoptadas en Playa Grande y Punta Iglesias: pileta descubierta, pabellón de vestuarios anexo, actividades deportivas expuestas al ámbito público y una voluntad de no interrumpir la vista al mar desde la explanada.³⁰

La construcción del complejo comenzó con el bloque de casino cuyos ingresos económicos, generados por las salas de juego, financiarían las obras del hotel y la pileta pero ya en 1941, en plena realización de la obra, se modificó su ubicación, fundándose esta decisión entre otros motivos en un hecho compositivo, ya que por ese entonces se había llegado a la conclusión de que debía ser cubierta y esto implicaba la aparición de un volumen considerado poco adecuado en cercanías del Hotel.³¹ Sin embargo, Bustillo decidió ubicar la pileta en el extremo sur de la intervención y colocó las cabinas de vestuarios al costado de la misma renunciando a la resolución claustral que era muy usada para piletas cubiertas. No se evidencian las instalaciones deportivas, sino que éstas se diluyen en el conjunto.

El proyecto, en general, no se caracteriza por la rigidez racionalista; los programas se ajustan compositivamente a la forma de volúmenes prefigurados, sometiendo su expresión al orden general. La pileta, en cambio, fue proyectada

dentro de un rectángulo de 156 metros por 64. La ley "compositiva" aquí fue, a diferencia del resto del proyecto, la modulación; una grilla rectangular es la unidad de medida de la bóveda de hormigón que cubre la pileta, de la pileta (50 x 20), y de los vestuarios y dependencias.³² El esquema circulatorio de los vestuarios, "en peine" con techo plano, parece guardar similitudes con las instalaciones de Playa Grande que, quizás para el año 1941, habían ejercido alguna influencia o demostrado su utilidad.

Los cambios materiales del estado interventor

En el breve período 1935-1938 acontecen una serie de cambios que han de transformar radical y definitivamente la infraestructura para la notación, a partir de que el Estado tome las riendas de una actividad que apenas unos años antes era dominio del sector privado. Las tres piezas analizadas muestran diferencias con sus antecesoras y entre sí, pero es posible detectar en ellas rasgos en común, inherentes a la ideología del período.

En lo tipológico y espacial: perímetro de la pileta libre y borde al ras, cabinas por pabellones con techos planos. Las puertas y altura de locales en general disminuyeron. Una mayor especificidad funcional y circulatoria dividió claramente a la pileta del área de vestuarios. Esta discontinuidad espacial y háptica dentro del conjunto, jugaron a favor de una integración espacial con la ciudad y el mar. Los materiales utilizados fueron más robustos y durables: mampostería, estructura, techos, trampolines y toboganes de hormigón armado, etc. Aunque a veces mínimamente, se incorporó el césped como material de diseño.³³

El lenguaje perseguía un diseño integral —excluyente de variaciones parciales— reduciendo el ornamento en la arquitectura, y con frecuentes referencias náuticas (ojos de buey, salvavidas y banderines colgados, barandas metálicas horizontales con profusión de curvas). En las piletas de Playa Grande y Punta Iglesia el color blanco general como atenuante de las expresiones materiales, y la síntesis de forma hacia figuras euclidianas, fueron códigos recurrentes

en la representación de eficiencia e higiene. La forma tuvo una entidad propia, los espejos de agua y los volúmenes fueron construidos con formas puras en relación a sí mismos. El orden era matricial, por ejes de simetría o sujeto a una ley general del conjunto. En las piletas, los espejos de agua regulares (oblongos, ángulos rectos) y la ubicación de trampolines y toboganes se ajustó a normas competitivas. La incorporación de tales normas estuvo asociada a la visión de la natación como deporte o competición; entre nadadores y entre piletas. Ya no eran las mujeres y los niños los que acudían a aprender, sino que la natación se orientó a jóvenes (claramente separados por sexo y edad), y se destinó a la exhibición y a formar y estilizar el cuerpo, dar vigor al músculo y forjar un espíritu viril. El estado promovió un nuevo pacto a través de la actividad ahora gratuita; expuesta a lo público como forma de control de prácticas morales.

Las piletas pasaron de ser propuestas individuales con objetivos recreativos y lucrativos inmediatos, a incorporar restricciones provenientes de reglamentaciones deportivas que tendían a elevar la práctica de la natación a un ítem más dentro del plan provincial de infraestructura para el deporte. El mismo concepto de plan es el propulsor de una arquitectura adoptada por los ingenieros del MOP cuya escala trasciende la ciudad,³⁶ y cuyos referentes parecen abreviar en los más modernos exponentes europeos.³⁵ El compromiso con normas competitivas internacionales tuvo su correlato urbano con la concepción integral de las bahías afectadas. La ley de Playas y Riberas perdió su vigor en Playa Bristol y Playa Grande, para las cuales se elaboraron sendas normativas ad-hoc, que superaban el carácter fragmentario de la legislación precedente. Al respecto, no sólo el plan provincial influyó en este proceso, a él se suman la influencia ejercida por las visitas en los primeros años '30 de los urbanistas Dr. Werner Hegemann e Ing. Carlos María della Paolera y el interés por los temas del urbanismo moderno del intendente Camusso, estrechamente ligado a este último.

El ocio productivo

En *Deporte y ocio en el proceso de la civilización*, Elías y Dunning distinguen entre actividades miméticas pautadas y desrutinizadoras;³⁶ el afán por el incentivo del deporte (mimético) durante las vacaciones (desrutinizadoras) señala la intención de ingresar un componente productivo (alienante) en una práctica de naturaleza improductiva. *Las actividades dominantes en los juegos no recreativos están marcadas por la consecución de un objetivo. Son como vectores en línea. Sus funciones primarias son funciones para otros, para "ellos", o para organizaciones impersonales tales como una empresa privada o el Estado de una nación, aunque también desempeñan funciones secundarias para uno mismo.*³⁷

El fomento del deporte en esta etapa parece estar vinculado al desplazamiento del ocio del tiempo libre hacia una actividad que, en su base, es productiva. El ocio no puede ser libre porque entonces mostraría la esclavitud del trabajo.³⁸ Las vacaciones pagas y las medidas keynesianas adoptadas por el estado interventor —entre las que figura el fomento del deporte— lo colocan a éste como un agente particularmente interesado en el consumo de este producto específico y como artífice de su propia propaganda; Camusso explica la triple consideración que puede hacerse del deporte en Mar del Plata: como manifestación de educación física de la juventud, como espectáculo local de atracción popular y como medio de convergencia de grandes cantidades de aficionados de toda la república durante la estación veraniega.³⁹ Manifestación, espectáculo y medio, junto a atracción popular y convergencia de grandes cantidades; son palabras que conllevan implícitas el cambio en la escala del usuario y el rol mediático del estado municipal.

La pileta Municipal opera sobre el espacio incommensurable e inespecífico de la pileta laborante acotándola y asignándole funciones concretas, demarcando claramente tiempos y espacios. Formas y tiempos irregulares, para el recreo, mutaron a formas y tiempos compactos, para la competencia; es el escenario donde se

exhiben los espléndidos progresos en la natación, donde se celebran fiestas sinfónicas y teatrales al aire libre, y en cuya terraza practican gimnasia centenares de figuras femeninas en traje de baño (...) preparando tipos de belleza incomparable, regulación racial que se deberá a Mar del Plata.⁴⁰ Las competencias adquirieron regularidad y nivel: En la Pileta Municipal, que es la Meca en torneos populares, (rivalizará muy pronto también con la de Playa Grande), se efectúan (...) concursos y torneos para todas las categorías, interviniendo campeones de todo el país.⁴¹ Si la pileta Municipal rivaliza con Playa Grande en términos deportivos, ambas parecen oponerse a Playa Chica en términos morales. En este sentido, la antítesis de estos escenarios altamente expuestos al control público será la pequeña y recóndita bahía de Playa Chica; un sitio relativamente oculto e íntimo, tradicionalmente preferido por la homosexualidad e ignorado por los proyectos municipales y provinciales.

Las piletas liberadas de obstáculos, sin la contención psicológica del claustro, no serán ya un lugar de recreo donde puedan verse las torpezas de los principiantes y sus juegos en el círculo de amigos; serán un panóptico para la exhibición de logros del deporte y del cuerpo. Una postura represiva a tono con el menoscabo de la intimidad del "voto cantado" y otras medidas conservadoras de sesgo fascista. El proceso de urbanización de la costa de Mar del Plata es la muestra patente de la acción de un poder central que —gracias a la arquitectura moderna como neutralizadora de expresiones individuales⁴² y recurso propagandístico— homogeneizó y consolidó el frente marítimo con una arquitectura que devino en postal.

Notas

¹ La concesión comenzaba con la soliciación de una parcela en un sector de la playa o la barranca —por parte de una persona real o jurídica— para la cual se hacía una oferta en \$m/n por m², por un tiempo estipulado de usufructo. El concesionario acompañaba su oferta con los planos del establecimiento a construir y el detalle de las funciones. Se sugería que las construcciones no estuvieran sujetas al lugar. El montaje y desmonte de las instalaciones corría por cuenta entera del concesionario, quien no perdía su poder sobre los materiales si éstos se retiraban del predio. Esta modalidad contractual tuvo una influencia directa sobre las decisiones constructivas y, por ende, en los resultados formales y materiales. Las concesiones se levantaron principalmente en madera, tanto cerramiento como estructura, posiblemente, debido al sistema constructivo sencillo, rápido y recuperable, y a la profusión de buenos carpinteros en la ciudad. Los ajustes económicos ocasionalmente derivaron en construcciones débiles y precarias.

² Los lotes concesionados no sólo estaban destinados a emprendimientos rentables; la proximidad al mar y las ventajas impositivas parecen haber sido aprovechadas por el Dr. Luis Costa Buero para la construcción de su casa de veraneo (1933) en la barranca de Playa Grande. A la sazón, primera casa en la ciudad con pileta particular.

³ (...) Las casillas que están instaladas en el frente del paseo General Paz y de la plaza Mezquita hasta el Club Mar del Plata, han podido existir hasta el presente, cuando esos parajes no guardaban armonía con la magnitud de la rambla y con la magnificencia de los edificios que la bordean; pero hoy que esa zona ha sido artísticamente decorada (...) no es posible demorar más su absoluta eliminación. Esas construcciones dan la nota de atraso y de abandono (...) y todas las esfuerzos deben aunarse para su eliminación. Fragmento de la carta del presidente de la Comisión Pro-Mar del Plata, Sr. José Sojo, al gobernador de la Provincia de Buenos Aires, Dr. José Cantillo (1922). Citado en: CACOPARDO, Fernando (ed.) (1997), *Mar del Plata, ciudad e historia*, Madrid-Buenos Aires, Alianza, p.: 114.

⁴ CACOPARDO, Fernando (1997). "Aspectos materiales de una Mar del Plata 'apócrifa'", en CACOPARDO, Fernando (ed.). *Op. cit.*

⁵ COVA, Roberto (1994). *Apuntes para una historia de la arquitectura marplatense*, Mar del Plata, Sur, p.: 61 y *La Prensa*, 15 de febrero de 1927.

⁶ Esta pileta debió soportar tres fuertes temporales en los años 1918, 1919 y 1922. Este último, provocó daños irreparables que condujeron al fin de sus funciones.

⁷ Levantamiento realizado por el técnico Miguel Calderón, 1922. Dirección de Geodesia de la Provincia de Buenos Aires, Archivo Histórico Provincial.

⁸ Expediente Municipal N° 45, Letra G, Foja 1, 4 de septiembre de 1917. Gentileza de la Arq. Lorena Sánchez.

⁹ *Ibidem*.

¹⁰ También en la rambla La Perla, el balneario Mina tenía una pileta que convivió con la de Giaccaglia y Pierini en la década del '20. A juzgar por las medidas de la parcela concesionada (47 m x 35 m) y por el material fotográfico, pudo haber tenido dimensiones y materialidad semejantes al balneario Capri-Sorrento.

¹¹ Una versión detallada de gestiones, derroteros, accidentes y fuentes de información sobre las primeras piletas se encuentra en: DELL'ERBA, Ramiro (2005). "Piletas. Prácticas deportivas y políticas en la Mar del Plata de principios de siglo XX", ponencia presentada en el Décimo Congreso de Historia de los Pueblos de la Provincia de Buenos Aires, Coronel Suárez, 9 y 10 de junio de 2005.

¹² "Se habilita mañana la pileta de natación entre las playas Bristol y La Perla, en Mar del Plata", *La Prensa*, 27 de enero de 1935.

¹³ No se conocen planos de estos establecimientos firmados por arquitectos, generalmente estaban firmados por constructores; algunos de ínfima categoría.

¹⁴ Al respecto, es importante notar que el rol que el esparcimiento jugó en estas piletas contribuyó a la apertura de un abanico de formas, proporciones y escuelas diversas, ya que el deporte —con sus reglas y condiciones específicas— no era una variable determinante. Las piletas de extremos romos no permitían una largada, por lo demás, en general eran cortas con excepción de la Lavarante de dimensiones descomunales.

¹⁵ "Mañana se realizará en Mar del Plata una fiesta de natación" (en la pileta Plus Ultra), *La Prensa*, 26 de enero de 1928. También: "Reunión de natación en beneficio de la Casa del Periodista", (en la pileta Príncipe de Gales), *La Prensa*, 9 de febrero de 1932.

¹⁶ Cfr. "Bañeros y bañistas" (1998). Entrevista a Adolfo Biay Casares, en *La fiesta del Recuerdo*, Mar del Plata, Archivo Histórico Municipal "Don Roberto T. Barili" / Ente de Cultura, MGP.

¹⁷ SEBRELLI, Juan José (1970). *Mar del Plata, el ocio represivo*, 2ª ed., Buenos Aires, Tiempo Contemporáneo, p.: 121.

¹⁸ "Ce n'est que dans les villes de deuxième ordre que l'unique piscine municipale peut être logée dans un parc populaire, comprenant en outre le stade et le gymnase". POSENER, Jules (1934). "Piscines et plages", *L'architecture d'aujourd'hui*, 5ème année, 4ème série, n. 3, p.: 54.

¹⁹ El proyecto de Balneario Municipal de Luis de Corfi, contaba con vestuarios, baños y duchas en cuatro niveles, con agua caliente y fría, y un túnel de acceso directo a la playa. Para un análisis pormenorizado del Balneario Municipal, ver: ZUPPA, Graciela (2001). "Estrategias populares para el 'reducto aristocrático'", en CACOPARDO, Fernando (ed.); *¿Qué hacer con la extensión? Mar del Plata, Ciudad y Territorio Siglos XIX y XX*, Cap. III, Madrid-Buenos Aires, Alianza.

²⁰ Fue proyectado por el constructor Antonio Travaglia; constaba de 228 casillas para baños de mar, todas con servicios de agua dulce, 16 casillas para baños de higiene con agua fría y caliente, y 10 cuartos de baño con bañeras para agua dulce y salada, fría y caliente. Contaba también con un local para confitería de 7 metros de ancho por 19 de frente, hotel y locales para negocio. Fuentes: COVA, Roberto (1994). *Op. cit.*, p.: 104-107; *La Prensa*, 12 de marzo de 1927 y *Boletín Municipal*, 1º trimestre de 1927.

²¹ Al respecto, ver la voz: "Casa de baño", en ALLATA, Fernando y UERNUR, Jorge (2004) *Diccionario de Arquitectura en la Argentina*, Buenos Aires, AGEA.

²² Existió un proyecto de pabellón auxiliar para el extremo sur de la Pileta Municipal que no se realizó. Contaba con 29 cabinas de vestuarios y un local de ropería que representaban dos tercios de la superficie proyectada, el resto era ocupado por el acceso general, un pequeño baño y duchas sin distinción de sexos, y locales menores de administración, médico y bombas. Se trataba de un volumen compacto, modesto en sus instalaciones si lo comparamos con las 130 cabinas de vestuario que Lavarante construyó para la misma superficie de pileta. No obstante, revela una preocupación por integrarse geométrica y formalmente al complejo preexistente y, sobretodo, por asumir su condición secundaria frente al panorama marítimo: los vestuarios están totalmente enterrados y un juego de escaleras permite que sólo un tercio del

volumen sobresalga poco más de un metro sobre el nivel de la terraza. El remanente entre el nuevo proyecto y la escollera existente se sutura con un poco de verde. Ver: Boletín Municipal, 2º trimestre de 1938, p.: 92-3.

²² REITANO, Emir (2005). *Manuel Antonio Fresco: entre la renovación y el fraude*. La Plata, Instituto Cultural de la Provincia de Buenos Aires, p.: 29.

²³ Al respecto ver: BRUNO, Perla y SISTI, Jorge, "Frente Marítimo. Ideas y materializaciones en torno a su emergencia y transformación, 1874-1950", en CACOPARDO, Fernando (2001). *Op. cit.*, Cap. VI.

²⁴ Berman adjudica al modernismo del siglo XIX la condición ambivalente de negación y rechazo de la modernidad, "sus sucesores del siglo XX se han orientado mucho hacia las polarizaciones rígidas y las totalizaciones burdas." BERMAN, Marshall (1982). "Introducción. La modernidad: ayer, hoy y mañana", *Todo lo sólido se desvanece en el aire. La experiencia de la modernidad*, México, Siglo Veintiuno, 2003.

²⁵ La relación entre el plan vial y las zonas turísticas bonaerenses está ampliamente tratada en: BRUNO, Perla (2002). "La humanización del paisaje", en BRUNO, Perla; MAZZA, Carlos. *Construcción de paisajes. Transformaciones territoriales y planificación en la región marplatense, 1930-1965*, Mar del Plata, SEU-FAUD-UNMdP.

²⁶ GANDOLFI, Fernando (1996). "Obras públicas, islas artificiales y aeropuertos: entre la historia y la fantasía", *Investigación + Acción*, Mar del Plata, FAUD/UNMdP, n. 4, Año 2, p.: 68.

²⁷ La urbanización completa está sujeta a una grilla rectangular de 2 x 1,2 metros (el módulo de cabinas para vestuario) que regula los espacios cubiertos y exteriores.

²⁸ Las piletas de Playa Grande son sólo parte de la urbanización, para un estudio pormenorizado del caso y del proceso de formalización de las riberas en Mar del Plata, ver: CACOPARDO, Fernando; PASTORIZA, Elisa y SÁEZ, Javier (2001). "Playa Grande: artefactos costeros, arquitectura, política y sociedad entre 1930 y 1940", en CACOPARDO, Fernando (2001), *Op. cit.*; y CACOPARDO, Fernando (1997), *Op. cit.*

²⁹ Para un estudio completo del proceso de urbanización de playa Bristol: LEIVA, María Ester (2002). *La Conquista de Playa Bristol. Mar del Plata (1936-2001)*, Mar del Plata, UNMdP.

³⁰ LEIVA, María Ester (2002). *Op. cit.*, p.: 220-221.

³¹ La grilla compositiva no aparece en el anteproyecto del año 1936, el área de la pileta muestra una superficie oblonga —que no es rectangular— "calada" por cuadriláteros de distinta proporción y un espacio poché circular, en el extremo sur, del que no se aclara su función.

³² Esto parece una ironía considerando que la urbanización de playa Bristol significó la clausura de las 12 ha del paseo General Paz; sin embargo, me refiero a la intención de considerar los espacios verdes como partes integrales del proyecto: parquizaciones, o como componentes constructivos: cubierta vegetal.

³³ Aunque los ingenieros de la Dirección de Arquitectura produjeron obras en diversos estilos, aplicaron una expresión moderna con toques náuticos a las construcciones de ribera: urbanización de Playa Grande, balneario Arrecifes, balneario General Belgrano, Club Regatas La Plata.

³⁴ En particular, ver: "Plage à Chantilly" (1934). *L'architecture d'aujourd'hui*, 5ème année, 4ème série, n. 3.

³⁵ Tal caracterización, divide a las actividades recreativas en sociales, miméticas o de juego (juegos, deportes), y des-rutinizadoras (pasear, tomar sol, viajar por placer). Cfr. ELÍAS, Norbert y DUNNING, Eric (1995). "El ocio en el espectro del tiempo libre", en ELÍAS, Norbert y DUNNING, Eric. *Deporte y ocio en el proceso de la civilización*, México, Fondo de Cultura Económica.

³⁶ ELÍAS, Norbert y DUNNING, Eric (1995). *Op. cit.*, p.: 134.

³⁷ SEBRELLI, Juan José (1970). *Op. cit.*, p.: 119.

³⁸ BRUNO, Perla (2002). *Op. cit.*, p.: 75. (Las itálicas son mías).

³⁹ "En las horas matutinas: ejercicios físicos para las mujeres y paseos en bicicleta, última moda en el balneario", *Mar del Plata Anuario 1938*, Asociación de Propaganda y Fomento de Mar del Plata.

⁴⁰ "Espléndidos progresos en la natación", en *Mar del Plata Anuario 1938-39*, Asociación de Propaganda y Fomento de Mar del Plata, de Falco Hnos. Ed.

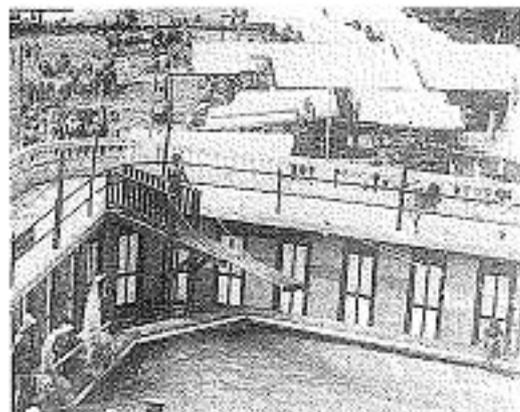
⁴¹ Cfr. "Arquitectura Moderna", en ALIATA, Fernando y LIERNUR, Jorge, (2004). *Diccionario de Arquitectura en la Argentina*, Buenos Aires, AGEA.



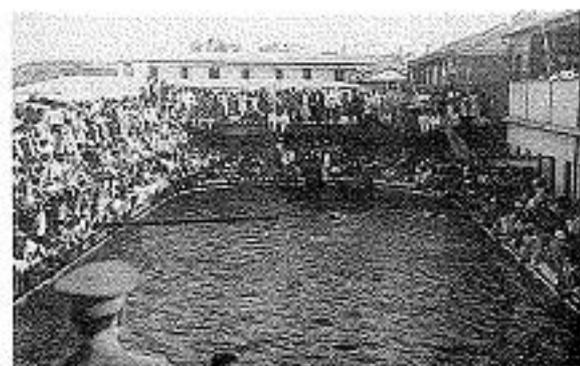
Negro Pescador. Playa Popular (1898-1930). Desde el Club Mar del Plata hacia Punta Piedras. Fuente: Archivo Histórico Municipal «Roberto T. Barilla»



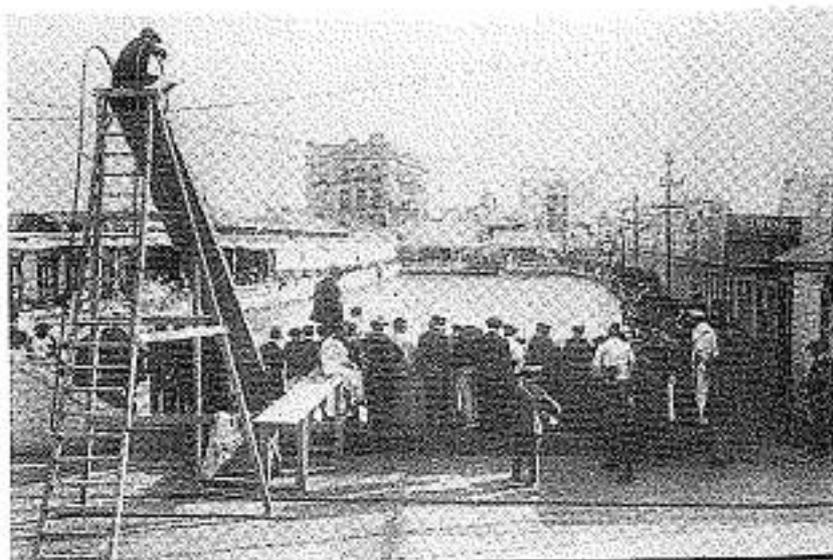
Pileta Giaccaglia-Zórate. Playa Bristol (1915-1922). Visto desde rambla Bristol hacia Punta Piedras. Fuente: Archivo fotográfico del CEHAU



Pileta Giaccaglia-Zórate. Playa de los Pescadores (1922-1933). Gentileza de la Arq. Lorena Sánchez



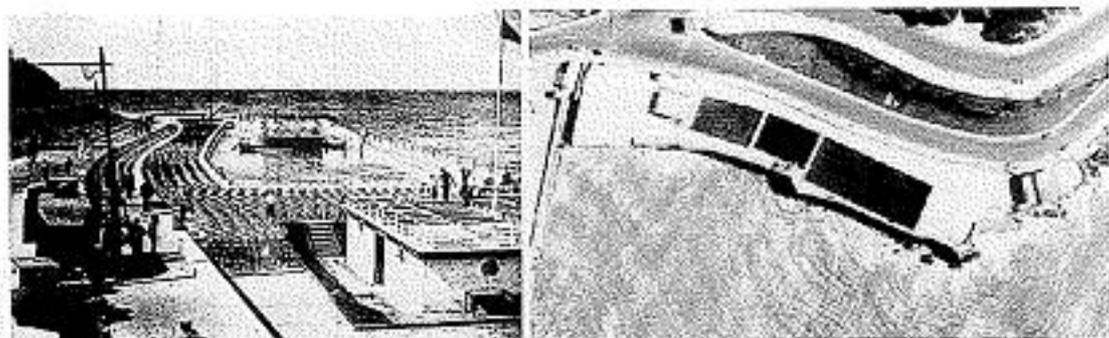
Pileta Capri-Sorrento. La Perla (1918-1944). Gentileza de la Arq. Lorena Sánchez



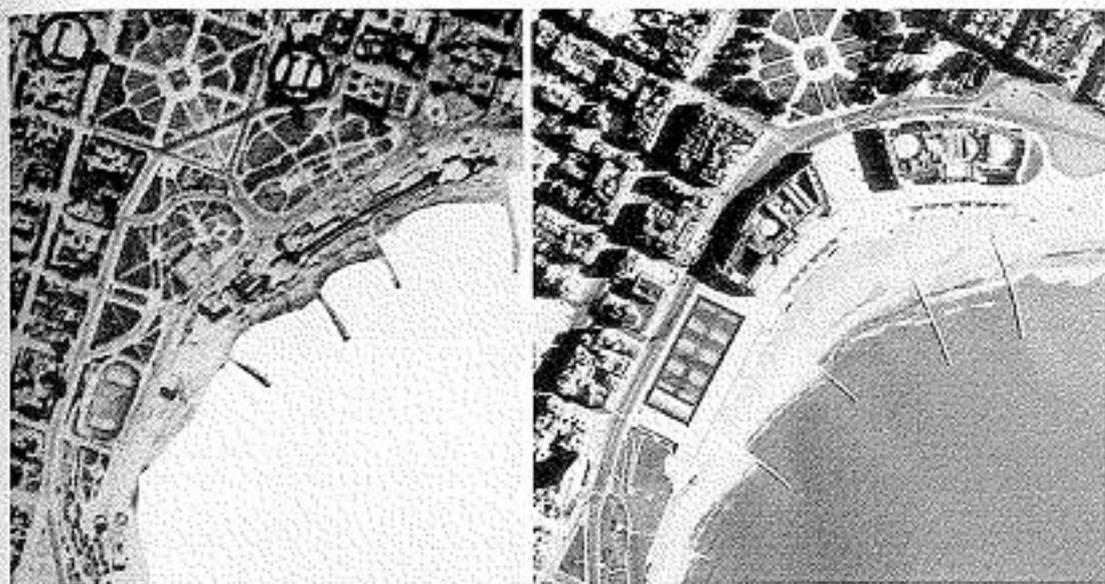
Pileta Lavarante. Punta Iglesia [1921-1929]. Vista norte-sur, durante una competencia.
Fuente: Archivo General de la Nación



Plus Ultra / Príncipe de Gales. Playa Grande [1928]. Vista panorámica de las concesiones precarias. Fuente: Archivo General de la Nación



Pileta Municipal. Punta Iglesia [1935]. Preparación de espectáculo lírico gratuito el día de su inauguración y vista aérea. Fuentes: Boletín Mun., 1º trim. '35 e IGM, vuelo 10-11-44.



Playa Bristol. Fotografía aérea 1935 (Rambla Bristol sin concesiones precarias) y vista aérea urbanización. Fuente: relevamientos: vuelo 1935 e IGM, vuelo 10-11-44.



Playa Grande (1938). Vista aérea con concesiones precarias y planta general de la urbanización. Fuentes: relevamiento 1935 e IGM, vuelo 10-11-44.